



LA
LEYENDA
DE LA
MARIPOSA
AZUL

CALISTA SWEET

Click
EDICIONES

ÍNDICE

Portadilla

Dedicatoria

I PARTE. EL VIAJE

Cita

Prólogo

Capítulo 1. Destino: Sevilla

Capítulo 2. Sevilla tuvo que ser

Capítulo 3. La ciudad de los contrastes

Capítulo 4. Si fueran unas vacaciones

Capítulo 5. Comienza la búsqueda

Capítulo 6. ¿Me ves o no me ves?

Capítulo 7. Donde reina el silencio

Capítulo 8. Si fueras tú

Capítulo 9. Nazareno

Capítulo 10. Tía Ani

Capítulo 11. Rojo es el color del amor

Capítulo 12. Un paseo junto al río

Capítulo 13. Verde es el color de la esperanza

Capítulo 14. Profesor Noble

Capítulo 15. Hoy te propongo

Capítulo 16. Correr

Capítulo 17. El Real Alcázar de Sevilla

Capítulo 18. Sonreír a un mono

Capítulo 19. Madrid en tus canciones

Capítulo 20. Si me vienes a buscar

Capítulo 21. Una propuesta

Capítulo 22. La fiesta de la radio

Capítulo 23. Tomar riesgos

Capítulo 24. Es solo una cena

Capítulo 25. Mi nombre es Manuel

II PARTE

Cita

Capítulo 26. Cuéntamelo todo

Capítulo 27. Fue un paréntesis

Capítulo 28. Te necesito, ven

Capítulo 29. La voz es mi tarjeta de presentación

Capítulo 30. Un ajo crudo

Capítulo 31. El Palacio de Cristal

Capítulo 32. Mariposas azules

Capítulo 33. Un amigo es un tesoro

Capítulo 34. Tenemos un secreto

Capítulo 35. Nuestra cena

Capítulo 36. De la teoría a la práctica

Capítulo 37. La teoría de la piel

Capítulo 38. Tu mundo en mi mundo

Capítulo 39. Con subtítulos

Capítulo 40. La música eres tú

Capítulo 41. Asociarse es abrazarse

Capítulo 42. Como un ratoncillo

Capítulo 43. Si te miro a los ojos

Capítulo 44. La química del beso

Capítulo 45. Piel con piel

Capítulo 46. Traición

Capítulo 47. Para no volver

Capítulo 48. La soledad es un estado de ánimo

Capítulo 49. ... y Sevilla

Capítulo 50. Sal ahí afuera

Epílogo

Agradecimientos

Biografía

Créditos

[Click](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

LA LEYENDA DE LA MARI- POSA AZUL

Calista Sweet



Pasito a pasito, como tú me enseñaste, papá.

*Este va por ti y para ti, con todo ese manantial
de amor que nunca se agota.*

Siempre conmigo,

Tu Calista.

I PARTE

EL VIAJE

«Intenta no ser una persona de éxito, sino alguien de valor.»

ALBERT EINSTEIN

Hablar con las manos

Te doy la bienvenida. Y también la enhorabuena: si has escogido este libro, has dado en el blanco. Te diré varias cosas sobre ti: eres una persona inteligente y curiosa. Te gustan los retos. Nunca habías oído hablar de la «Teoría de la piel» hasta que escuchaste mencionar Hablar con las manos. Alguien te explicó que se trataba de un nuevo método basado en la importancia del silencio y en la comunicación ajena al tradicional sistema de transferencia de información mediante el canal auditivo. Agregaron que era «la bomba». Que el tipo que lo había escrito debía de estar nadando en oro, porque aquello era mejor que inventar la pólvora. Que había revolucionado el mercado con sus afirmaciones. Que valía la pena seguirlo, porque prometía dar guerra. Que planteaba cosas absurdas, pero que había ganado con ello millones de admiradores en todo el mundo. Que parecía ser el gurú de la felicidad, y sus palabras encerraban melodías de amor, que impulsaban a la gente a quererse.

Te pareció algo presuntuoso: el delirio de un charlatán deseoso de alcanzar el top de ventas. Una engañifa, un fraude que te veías en la obligación de destapar. Y así, entre la curiosidad y la incredulidad, te dejaste caer por tu librería y tomaste un ejemplar entre las manos.

Enseguida supiste que te estabas perdiendo algo. No se trata de la portada, ni del título; intuiste algo, más allá de su apariencia física, que te impulsó a adquirirlo. La promesa de una nueva perspectiva. La posibilidad de abrir un camino hasta ahora inexplorado en tu trayectoria de vida.

Ahora te encuentras en una dicotomía. La contradicción entre el querer y el deber. La necesidad de claudicar contra el vicio de mantener un orgullo malentendido.

Ríndete y no temas. Cuando termines de leer tendrás la sensación de no haberte equivocado. Serás alguien distinto, alguien mejor. Ha-

brás aprendido a HABLAR CON LAS MANOS, a SENTIR LA PIEL. Te habrás reconciliado con tu yo auténtico. Y serás, en adelante, la persona que siempre debiste ser.

Te lo dice un amigo que te aprecia.

Cuando Dana cerró el libro una sonrisa cínica le estiraba los labios. ¡Todo le parecía tan ridículo, y al mismo tiempo tan surrealista! Las palabras *hablar* y *silencio* no cabían en una misma frase y, no obstante, aquel tipo defendía una teoría que se basaba, precisamente, en la comunión de ambos términos. Para alguien cuyo medio de expresión principal era la voz aquello resultaba inadmisibile. Y ahora le pedían no solo que aceptara el contenido de aquel libro como dogma, sino que le ofreciera un espacio de privilegio en su programa.

El ruido de los tacones sobre el suelo de mármol alertó a Rafael, que se preparó para afrontar la irrupción huracanada de la locutora.

—¿Y bien? —preguntó con una ceja enarcada una vez que el libro fue a parar a su mesa, de manos de la enfurecida Dana.

—¿Pretendes que lea esta bazofia?

—Es justo lo que quiero que hagas —planteó él con un brillo de desafío en los ojos. Luego inspiró profundamente y, comoquiera que conocía bien a su compañera y la sabía incapaz de resistirse a un reto, añadió—: Es más, quiero que, después de leerlo, invites al autor a tu programa. Que lo sientes a tu lado durante varios días y lo exprimas como a un limón, hasta sacarle las vísceras.

Cuando Rafael hablaba de forma tan gráfica, a Dana se le revolvían las tripas. Procuró disimular la aprensión que sentía cruzándose de brazos. Si su jefe detectaba cualquier

indicio de debilidad, se convencería de haberle ganado la partida.

—No me interesa lo que ese tipo tenga que contar —zanjó elevando el mentón.

—Tal vez no. Pero interesa a los millones de seguidores que tiene entre España y Latinoamérica.

—¡A la mierda los seguidores, Rafa! —Dio una palmada sobre la mesa—. Es mi programa, siempre he controlado el contenido y nos ha ido bastante bien. No podéis obligarme a hacer algo en lo que no creo. Me niego a entrevistar a un hombre a quien considero un fraude.

—Tu programa no es *tu* programa, sino el programa de la cadena —la corrigió él apuntándola con un bolígrafo de madera con cabeza de payaso que contrastaba con su gesto autoritario—. No puedes controlarlo todo, Dana.

Dana arrastró la silla y con un ademán nervioso se sentó frente a Rafael.

—¿Por qué te interesa tanto este charlatán? —Señaló el libro con desdén—. ¿Has leído el prólogo? ¡Una sarta de chorradas! Eso es lo que es.

Rafael la miró con condescendencia.

—Te creía más lista, chica. Pero veo que tendré que explicarte la situación con claridad. ¿Sabes cuántos puntos hemos bajado en los últimos meses? Para refrescar tu frágil memoria, te diré que hemos perdido un diecisiete por ciento de los oyentes. —Rebuscó en su escritorio hasta dar con unos papeles que alargó hasta ella—. Éramos los líderes en nuestra franja horaria, pero *Las mañanas con Telma* nos ha tomado la delantera. Historias que suscitan la controversia, noticias bomba... No se puede negar que Telma resulta hábil en la elección de sus contenidos, y nos está ganando por goleada.

—Es una presumida insufrible.

—Que semana tras semana cobra adeptos. ¿Adivinas en detrimento de quién?

Un silencio elocuente los envolvió a ambos. Rafael se llevó la mano a la barbilla adoptando el aire de un padre comprensivo.

—Teníamos expectativas, Dana: *Cuéntamelo todo* debía continuar en el top durante muchos meses más. ¿Cuánto tiempo llevamos juntos, nueve años? —preguntó abundando en esa manía tan característica suya de plantear preguntas que se contestaban por sí solas—. Si esto no cambia, no llegaremos a celebrar la década. Me preocupa *nuestro* programa —señaló poniendo especial énfasis en el pronombre.

—Y tú crees que nuestro salvavidas está, precisamente, entre las páginas de este libro.

—No has entendido nada, ¿verdad? —se desesperó Rafael—. No se trata del libro, sino de su autor. Él es el hombre que necesitamos.

—¿Ese engañabobos, el embaucador sin escrúpulos que defiende una comunicación basada en el silencio?

—El más buscado, el que tiene la gallina de los huevos de oro —continuó sin escucharla.

—El más ridículo, un vendedor de humo que juega con las ilusiones de gente desesperada, incapaz de socializar.

—No se puede competir con Telma. No como hasta ahora. Debemos jugar nuevas cartas, y para eso necesitamos a Franco.

Dana, que se había perdido en pensamientos más halagüeños sobre la importancia de utilizar la voz como instrumento de relación interpersonal, abrió repentinamente los ojos.